

María Sara ofrece una lección de equitación

Por ENRIQUE GUARNER

La equitación es el arte de montar y manejar a los caballos. La misma se remonta a la antigüedad, puesto que el hombre debió acudir a su inteligencia para aprovechar la fuerza y velocidad de los equinos. Es probable, que al principio los caballos sólo fueran empleados en labores pacíficas como un medio para trasladarse con rapidez de un punto a otro, pero pronto se descubrió las ventajas de estos animales en las batallas. Las fábulas de los centauros nos indican que en Grecia los primeros caballos llegaron por mar y se sabe con certeza la capacidad de Alejandro Magno para domar a *Bucéfalo*.

La invención de la montura y los estribos creó el verdadero arte de cabalgar, el cual en España tuvo un origen árabe. Puede decirse que El Cid Campeador fue uno de los primeros rejoneadores conocidos, y a partir de él, surgieron un sinnúmero que basándose en las aportaciones de los franceses, sobre todo, del famoso Baucher, introdujeron la fórmula: *detener las fuerzas instintivas del equino, reemplazándolas por la fuerza transmitida por el jinete*. En España el principal representante del *baucherismo* fue el marqués de Bogaraya, y en su época hubo aficionados a practicar la alta escuela en el rejoneo.

Ayer en la Plaza México tuvimos la rara oportunidad de ver a una jinete excepcional como es la francesa María Sara Dourseiller, a quien no conocíamos a pesar de que llevaba en los ruedos europeos 12 años dentro del rejoneo. Incluso tomó la alternativa en Nimes nada menos que de manos de la extraordinaria Conchita Cintrón. La labor realizada por la caballista ante *Cañero* de José Garfias, fue estupenda clavando rejones y banderillas en todo lo alto y dejándose perseguir por el burel que en ningún momento alcanzó a sus equinos, debido a la alta escuela de la caballista. Desafortunadamente no mató a la primera por lo que todo que-

dó en una fuerte ovación.

Asimismo en la corrida de ayer, se lidió un encierro en puntas de Los Encinos, que estaba muy cerca de la edad reglamentaria, y que hizo que sintiéramos vergüenza ante lo que se presentó en la plaza más grande del mundo ocho días antes. De los toreros actuales, sólo tiene algún porvenir Uriel Moreno *El Zapata*, quien logró buenos muletazos en el quinto de la lidia ordinaria. Sus alternantes dejaron bastante que desear.

Juicio crítico

Ante unos 4 mil espectadores hicieron el paseo de cuadrillas: La espigada y guapa María Sara luciendo una casaquilla color vino tinto y sombrero andaluz, montando al armonioso caballo luso-árabe, negro prieto trialbo de hermosa cola llamado *Irak*. Detrás de ella parten plaza, Guillermo González *Chilolo* de azul purísima, Uriel Moreno *El Zapata* en negro, y Enrique Espinosa *El Cuate*, de rojo. Los tres ternos van bordados en oro y se guarda un homenaje al recién fallecido Diodoro Canorea.

El ganado

Se lidió una corrida de Los Encinos cuyos propietarios son los Martínez Urquidí y que procedía del rancho de San Cirilo en Querétaro. Cinco de los astados estaban bien presentados y contaban con la cornamenta que deberíamos de ver todos los domingos y no la de astados embolados que tanto agradan a Eloy Cavazos. Como la ganadería de Los Encinos venía a prueba, debemos decir que aprobó de sobra. En cuanto a pintas la mayoría fueron cárdenos a excepción de un precioso berrendo en castaño aparejado y botinero que se aplaudió desde su salida. También fue bonito el aldinero bragado corrido en quinto lugar.

En relación a su juego, los de Los Encinos tomaron un total de ocho pu-

yazos recargando, mostrando bravura. Pormenorizándolos, el primero que correspondía a la rejoneadora se rompió un pitón tras una caída, pero se veía fácil. En la lidia a la usanza española, el que abrió plaza bastante chico fue picado en exceso, por lo que se volvió tarde. El segundo, se quedaba a mitad de los muletazos. Excelente resultó el berrendo que hizo tercero, al que ahogó sin remedio *El Cuate* y que recibió el homenaje del arrastre lento. También se prestó a una buena faena el cuarto al que no entendió *Chilolo*. El quinto se caía con frecuencia, pero atacaba con nobleza. No valió nada el sexto.

Para la rejoneadora se soltó, en el ecuador del festejo, un novillo que embistió sin cesar y sirvió para mostrarnos a una estupenda caballista.

María Sara

Se puede decir que tuvo un buen debut en la Plaza México, demostrando sus habilidades y seguridad como jinete. Se enfrentó primero a *Popito* con 521 kilos, y sobre el alazán *Maradona* clavó tres rejones, dos de ellos en todo lo alto. Asimismo toró con su sombrero andaluz, pero desafortunadamente en un derrumbe el burel se rompió su pitón derecho, por lo que fue devuelto a los corrales.

Cañero de José Garfias con 504 kilos substituyó al anterior y María Sara fue perseguida desde el principio por el codicioso burel, lo cual no obstó para que se luciera a galope y clavara en todo lo alto los dos primeros rejones y el tercero en corto y por dentro, despertando una tempestad de ovaciones. Cambió de cabalgadura y sobre *Falcón* otro bello alazán, puso la primera banderilla, que por nerviosismo del equino, quedó baja. En vista del suceso, la rejoneadora francesa, optó por montar a *Irak*, que podríamos decir constituye su caballo estrella, con el cual clavó rehiletos en lo alto. Para matar sacó a su tordo *Camarón*, el cual cita moviendo la pata delantera derecha, y así lo-

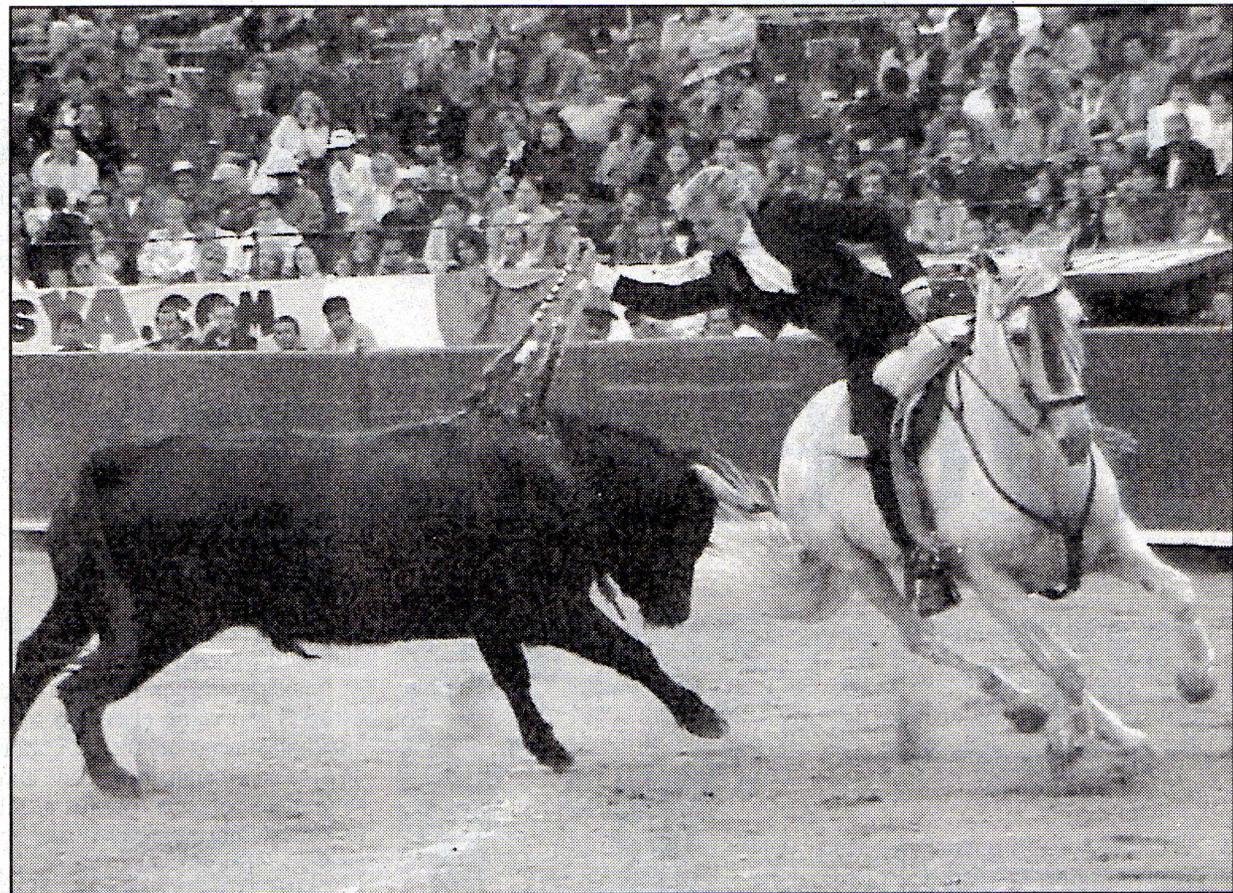


Foto: Carlos Ramos

MAGNIFICO DEBUT ante *Cañero* logró la rejoneadora francesa María Sara a quien se verá con gusto en su siguiente actuación en la Plaza México.

gró las cortas por el terreno de adentro. Como dije arriba falló dos veces con el rejón de muerte, pero fue ovacionada en el tercio, y la veremos con gusto en su siguiente actuación.

Guillermo González Chilolo

Estuvo bien con el primero, y hasta paladeamos algunos detalles recordables, pero su actuación con el cuarto que se prestaba a la gran faena dejó mucho que desear, porque el torero se descuadró retorciéndose en exceso y cayendo en lo pueblerino.

Su primero se llamó *Chapita* con 478 kilos y vimos larga de rodillas y lances aceptables. Su quite valió la pena por su forma original de echarse el capote a la espalda para instrumental caleserinas. La faena de muleta tuvo sus buenos momentos, sobre todo en los naturales largos. Mató de entera en buen sitio con desarme y fue aplaudido.

El cuarto se denominó en forma absurda *El Primero* con 485 por peso, *El Chilolo* toreó bruscamente al recibir de capa y su quite por navarras fue rematado con la que llamaremos *la chilolina*, un extraño lance rodilla en tierra en que al ejecutar la revolvera la capa pasa entre las dos piernas. En ban-

derillas puso dos pares aceptables, pero de repente hizo caso al público festivero que pedía cortas, y a partir de allí el torero perdió los estribos toreando sin reposo en series retorcidas y sin mando. Mató de pinchazo, de media desprendida dividiendo las opiniones.

Uriel Moreno El Zapata

Aunque parezca extraño me gustó mucho más en su segundo en el que no obtuvo ninguna oreja, que en su primero donde fue premiado. Se enfrentó en primero lugar a *Agradecido* con 494 kilos, al que recibió con constantes tropezones. Estuvo mediano en banderillas y después con la muleta atosigó al burel sin descanso, de tal manera, que apenas lo había despedido de un pase cuando ya lo estaba citando para el siguiente, lo cual hizo un desastre de faena, porque no había ningún dominio. Eso sí mató de estocada hasta la bola y se le premió con orejita.

Mucho mejor estuvo *El Zapata* con *Vaquero* con 490 por peso donde vimos cuatro verónicas jugando bien los brazos rematadas con revolveras. El quite muy feo porque el diestro no domina los faroles, constituyó un error más de un torero que trata de

improvisar sin escuela. En banderillas estuvo adecuado, sobre todo con su par por dentro. La faena de muleta con las pausas convenientes, demostró que existe buena pasta y posibilidades de desarrollo. Me gustaron casi todos sus redondos y remates. Mató de pinchazos en lo alto y media caída, pero fue muy aplaudido en el tercio.

Enrique Espinosa El Cuate

Constituye una imposición inaguantable de la empresa, que si quisiera ayudarlo, debería de darle un puesto de guardaespaldas en el destazadero para impedir que vuelva la seriedad a la fiesta, como ocurrió cuando la Comisión Taurina hace ocho días quiso llevarse los pitones limados y las mandíbulas de los bureles lidiados en el famoso mano a mano. *El Cuate* no logró un solo pase ni siquiera mediano con el magnífico berrendo *Hermano* con 525 kilos, al cual desperdició vergonzosamente, para matarlo con estocada contraria y tendida.

Si con el de bandera no pudo, menos lo iba lograr con el difícil *Amigo* con 520 por peso donde sólo vimos tropezones y falta de lo más elemental en el toreo.